

LOS SEGADORES

Los segadores regresan de la siega después de haber tostado sus miembros bajo las miradas implacables del sol...

Sobre sus hombros doloridos, llevan enfundadas las hoces; la ropa, sucia por el sudor y hecha girones por la lucha constante con la mies...

Después de la interminable jornada devoran con fruición un guiso que ni los canes vagabundos de los caminos lo querrian y extenuados por la fatiga reposan unas horas por los suelos...

Vuelven a sus humildes hogares en donde quedó entonando su sardástica risa, la señora Miseria...

Y esta copia les recuerda el doloroso axioma de sus vidas sin más horizonte que la esclavitud inhumana de los tiempos...

Los años pasan sin otras variaciones en sus existencias atormentadas que una arruga más en sus frentes o algún cabello que encanecce...

Los mismos horizontes; las mismas inquietudes atormentan a estos parias del terruño; a estas larvas que se mueven confundidas con la tierra...

Y los tristes segadores cruzan las ciudades y villorrios, oyendo a su paso la eterna canción aragonesa que como el hálito de un estigma acaricia sus oídos...

Catalayud, 8-32.

J. NAVARRO RUBIO

El Comité Pro-Presos de Cádiz a todos los trabajadores

Conscientes de la misión, que por mandato directo de la organización confederal y anarquista, nos fué encomendada; conscientes del deber que nos corresponde al frente del cargo que nos fué confiado...

camaradas mencionados para mejor cebar en ellos sus perversos instintos.

Son, camaradas y amigos, las propias manifestaciones del Júpiter de la Coruña las que nos hacen levantar nuestros recios gritos de protesta y llamar la atención de todos los parias explotados...

De las manifestaciones de ese Ministro de contestar a la proposición de Ramón Franco se deduce que lo que el jefe de la "Orga" pretende es dejar deportados allí en esos páramos mortíferos...

El dictadorzuelo de las playas del Riazor sabe bien que Tomás Cano Ruiz, Buenaventura Durruti, Domingo Ascaso y muchos otros son inocentes de cuanto la policía les acusa...

medios para perderlos. ¿Por qué toma el Anido de la República esa cruel medida contra esos hombres, compañeros nuestros, desterrados arbitrariamente?

La cobardía engendra el crimen y el tísico ministro, obcecado por el odio y por el miedo, siente sobre su cabeza la venganza de los deportados y busca eliminarlos.

Elen, hagamos un paréntesis en esta tragedia. Conocemos la forma como el jefe de la Orga pretende llevar a efecto el asesinato oficial contra nuestros hermanos!



Son tantas las cosas que uno tiene recopiladas en el momento de emborronar las inmaculadas cuartillas, que rara es la vez que no se sufre alguna omisión, ya sea voluntaria o involuntaria.

En mi anterior entre rejas omití algo que no debiera haber omitido y que, seguramente al estudioso lector no le habrá pasado por alto.

Decía en mi anterior artículo que durante el tiempo que los torquemadas modernistas de esta esgástica estuviéramos ausentes, habíamos tenido baños semanales, pero me faltó decir que una vez instalados éstos, los presos de este jardín suplicatorio no nos ha sido posible efectuar uno que tan necesario es en la estación estival a la epidermis del ser humano; el baño.

Son muchas las reclamaciones que se han hecho en el sentido de que se nos deje bañar, pero los guardadores del desorden siempre contestan con evasivas.

Aclaración. El amigo de Baro y sordo a perpetuidad, no es ayudante del protegido de Anguera de Sojo, sino que es un mal carcelero; y por ser un mal pajarraco, el decano de la madraza, inédito Rojas, le ha nombrado oficial honorario del Centro, en pago a la muerte que el sordo hizo en Chinchilla, siendo Rojas director y martirizador en dicho penal.

El secretario de Rojas, señor Folache, va diciendo a algunos de esta cárcel que es un "macho", y que, uno a uno nos espera en la calle. ¡Si será majadero el tío! Decir que nos espera e nía calle cuando él sabe que no podemos salir, ¡vaya macho!

¡Menos bravuconadas y florilegios, y más humanismo es lo que hace falta en sus entrañas, señor autor de la "Rosa natural"!

EL DUENDE DE LA CARCEL

bajadores para que se preparen para la lucha "en defensa de la libertad y de la vida" de nuestros hermanos deportados.

¡Trabajadores todos, parias de la gleba! ¡Botas de la fábrica, explotados todos, preparaos para esta cruzada de superación humana y exigir el retorno de todos, pero de todos los que deportados nos fueron arrancados de nuestros medios debido a nuestra cobardía!

¡Pueblo trabajador, es indispensable necesariamente indispensable que vivas alerta y preparado con la atención puesta en los compañeros deportados, amenazados de muerte por la cobardía de un ministro y por el silencio de los gobernantes!

¡Por la libertad de los deportados a Villacastros y Fuerteventura!

¡Viva la C. N. T. I! ¡Viva la F. A. I. I! EL COMITE PRO-PRESOS Cádiz, julio de 1932.

Correo

Perarnau, Tarrasa. Tenemos agotado todo lo que pedis en la vuestra.

Oliva de la Frontera. Nogales. No tenemos "La Falsa Redención de Faure".

Hemos recibido 15 ptas. para C. Proletaria, de Nueva York, de Juan Gómez, calle Morai, 11, Espejo, Córdoba y desca que dicha semanario le remita un ejemplar cada semana.

Película sin celuloide

Bustillo del Monte. Sotolander. Terreno montañoso. Pastores y Pastoras. Ganado que en la montaña pasta. Un pueblo que no paga impuesto al Estado desde 1925. La monarquía no quiso cobrar. 1932. La República quiere cobrar la deuda. Interviene el juzgado republicano y efectúa el embargo de lo poco que tienen los pobres habitantes de Bustillo del Monte.

heridos. Y resultó que los muertos eran mujeres y los heridos hombres, ancianos y niños. Los cadáveres quedaron en la sierra como comida de los cuervos y de los lobos.

Se ha concentrado la guardia civil para mantener el orden. El orden se mantiene con disparos de muser.

Es esta una interesante película digna de la Metro y con la que los públicos pueden emborracharse de ferocidad. ¡Trágicas películas de los pueblos españoles, empujados por la fuerza pública Cine-dramas de terror y de sangre en los que el dolor, el hambre y la miseria de la parias quedan yertos de espanto con el escalofriante zumbido de la metralla.

Ha aparecido nuestro suplemento

Se ha puesto a la venta el número primero del Suplemento de TIERRA Y LIBERTAD correspondiente al mes de agosto. De su presentación como de su contenido hablaremos por sí solos nuestra joven y querida publicación y dice algo de lo bueno que en sí lleva el siguiente sumario:

Umbral. -- Compañeros, por la Redención; El Estado, es consueño; a vosotros, por Isaac Puente; Los anarquistas y el momento actual, por E. Malatesta, nuestro malogrado camarada; Antifrasis, por León Sutil; Historieta, por E. Segarra; Dístico Social (poemas) por M. G.; La libertad es un mito, en todo régimen burgués; por José Bonet; La Cinematografía en la acción libertaria, por Fontaura; La Arquitectura, gran libro de la historia, por Floreal Ocaña; Los que discuten por la paz del mundo, Redacción; Día de Fiesta (poema), por Germán Martíell; El desnudismo y el arte, por Dr. J. Faluelo; España, hacia el comunismo libertario, por A. G. Ghabert; Noticias y orientaciones, Redacción; El arte y la revolución, por Ovidio Gordi; A través de la Frensa, por Krittón; La Esencia de los libros, por Filákrates y Revista de Revistas. Numerosos grabados. Número suelto 0,30 céntimos. Para los paqueteros a 0,25.

De Administración

Murcia Grandet, 10,50 Librería; Valencia, P. 70; Cazalla de la Sierra G. 8,80; Malagón G. 22 Librería Teruel Hercúles 17; Carriya G. 25 L; Oranada C. 28; Algeciras V. 27,50; Bilbao G. 50; Francia, Perpignan P. 291 presos y 69 paquetes; Cádiz O. 210; Alicante B. 35,40 L. 37,40 P.; Sagunto B. 31,70 L; Gironella Pulg 44 p. 11 A; Moncofar S. U. 18,50; Briones R. 12; Aseo B. 2; C. Real B. 11; Uncastillo G. 2; E. de la Sierra E. 3; S. Sebastián Ruiz 6,50; Cabra M. 2; Sitjes Valledios 5; Villajoyosa S. 13,20; Más de las Matas 14; Creta T. Muñoz 2; Albarrache 38,50 Librería; Teluán 3,75;

Montplaisir M. 25; Aveyron, 9,40; Montpellier V. 18,75; Saint Etienne C. 18 p 6,25 F. 5,75 presos; Alió L. A. 6; Valencia Pérez 37,50 id. 16,50 A.; Lorquí Aubeza 6; Victoria Conde 11; Valderrobles S. 4; Carlet C. 29,70; Murcia C. 75 folletos; Falset Gabaldá 5; La Felguera O. 20; Portugetale Caicedo 60; Facinas O. 965 P; Benaján N. 13,20; Villarreal I. 5; Labastida G. 16,50; Linares, T. 11; Mahón Vincent 3,50; Coronil R. 4,80 A. 11,20 p; Morán G. 2; La Línea C. 13,20; La Línea C. 16,50; Narva M. 4; Cabra M. 8,25; Teba Sevillano 6; Mazanon G. 10,70 Sevilla H. 40; id. Romero 44; Sevilla S. 3 Alegorías; Granada R. 29,95 Librería; Alicante Iles 25; Valencia Pellicer 37,50 Librería Manresa S. 50; Tarrasa Perarnau 100 Librería Villafranca P. 12,50; Cárcel Modelo 11 donativo ídem 6 donativo; V. Fanadés S. U. 15,45; Solivella S. 10; Almadén A. 18; Canadá Rosal D. 11,10; C. de la Sierra G. 8; Alicante D.-R. 5,85 F; Binéfar Gibanel 15; Castellote Gil 15; Granada C. 16,80 Libros; Reinos C. 37,50; Pasajes J. 60; Isla Cristina F. 8,80 Aznalcollar Sans 13,20; V. Fanadés, M. 20; Alcañiz S. O. V. 15; Tarrasa P. 19,25 presos; Segura León G. 18; Viver C. 6,85 L; Siles de Calanans M. 3; Estepona G. 2,25; M. Saldona P. 15; Sueca Besch 8,50; Gandia C. 14,85; Vinaroz S. 17,50; Villarreal S. 48,40; Lebrija B. 5; Baena P. 44 A; Cartagena Ll. 24,75 p. y 600 A; Herva C. 40; Bna. P. 3,85 F; Fernán Núñez R. 80; Cuevas de Utiel M. 31,70; Alonsotegui De Blas 5 presos; Rentería G. 18; Victoria C. 11; Cañada Rosal D. 12 Alegorías; Agde 89 presos; San Feliu de Llobregat V. 10; Coruña L. 5,25 F; 16,50 p; Vitoria P. 30,85; Valderrobles M. 2; Binéfar F. 4,95; S. Sebastián R. 6,50; Zaragoza S. 5,3; Ubeda R. 11; Bilbao V. 15; Bellpuig P. 5; Solivella S. 13; Manresa Martínez 39,70; S. Fernando C. 2,75; Martorell P. 15; Suria O. 4; La Felguera C. 14,30; A.; Francia M. María 10; Sauvour Villanueva 6; Blanc-Mesnil Ramos 45,75.

Se ruega a todos los que remitan cantidades que no sean para el periódico, envíen carta especificando el destino que hemos de dar a las cantidades. LA ADMINISTRACION

CUENTOS DE LA CARCEL

El extraordinario sueño de Simplicio

Todas las mañanas, invariablemente, dirijo estas sencillas frases reveladoras del más puro optimismo, del ansia leca de vivir, a mí, más que amigo, hermano Simplicio con el noble afán de infundirle ánimos y levantar su espíritu un tanto decaído.

Muchas veces he reflexionado el por qué y cómo a un espíritu tan sensible a las desgracias humanas y por ende superior en sabiduría a un Hermes o un Descartes se le ha infringido el agravio de endosarle un nombre tan vulgar como el de Simplicio; pero, quizás este nombre sirva para revelar cualidades que no poseen los entes denominados sabios, pero que se conducen como unos verdaderos simples. Sea lo que-ello fuera, el caso es que el motivo de mi preocupación es muy otro en estos momentos.

Esta mañana, Simplicio estaba cariacontecido cual si la noche anterior hubiera trabado conocimiento con una legión de demonios y por este motivo, u otro análogo, creo yo, no se dignó contestar a mi saludo. Una vez en el patio y como el resto de la población penal notara algo anormal en sus rasgos fisiológicos, no faltaron curiosos dispuestos a divertirse a su costa. La primera pregunta que le dispararon a quemarropa fué la siguiente:

—¿Qué te ha sucedido, Simplicio de mi ánima? ¿Por ventura te has pasado la noche leyendo la Biblia que pones esta cara de imbécil? Y otro:

—¿En qué piensas alma cándida? A buen seguro has soñado que te fugabas en compañía de tu Dulcinea y ya te veía cabalgando en la grupa de un brioso corcel y claro, la desilusión ha sido grande cuando al despertar te has encontrado montado en los lomos de la almohada.

Al oír la palabra "sueño" mi amigo pegó un salto cual si hubiera sido picado por una víbora. Su rostro adquirió una palidez cadavérica y su cuerpo bañado en sudor se contrajo violentamente. Porque Simplicio soñaba, soñaba todas las noches. Sus sueños, empero, nada tenían de común con los del resto de los mortales, pues mientras estos por regla general sueñan con disparatadas aventuras en las que ellos se sitúan en un plano superior, en principio y fin del universo — "Ego sum princíplum et finis" —, Simplicio, por el contrario, modesto como él solo, se contentaba en desempeñar el papel de sujeto pasivo, o sea, de víctima. Así una vez soñó que una plaga de porras había invadido los dominios reservados a la auna penal y en efecto; a la mañana siguiente recibió una lluvia de bases de la que le dejó guardado un amargo recuerdo. Sueño éste, muy raro como todos los sueños.

Llegado que soy en esta parte de este verídico y edificante relato no puedo por menos de abrir un pequeño paréntesis para dar a conocer a la posteridad una rara habilidad consistente, ésta, en la facultad de adivinar, por medio del

sueño, todas las calamidades futuras. Simplicio adivinaba el peligro, pero era impotente para conjurarlos. He aquí el principio de una tragedia cuyo secreto sólo yo conocía pero al que no daba poca ni mucha importancia a pesar de existir pruebas — como el sueño de las porras, pongo por caso — que no dejaban lugar a dudas con respecto al poder de una imaginación fecunda en lo que a adivinar calamidades se refiere. Poder el de Simplicio que, como he dicho antes, consistía en prever los designios del viejo Kronos para con las criaturas pueblan nuestro diminuto planeta. La tragedia del hijo, legítimo de Galicia resulta un jocosito "vaudeville" comparada a la horrenda tragedia de Simplicio.

Viendo, pues, que las burlas de que era objeto por parte de sus compañeros, lejos de disminuir, aumentaban de un modo alarmante, no pude por menos de llevarlo a un extremo del patio. Una vez libres de miradas impertinentes traté de calmar su exasperación por medio del bálsamo de la amistad que comprendes; y perdona las ofensas que nos prodigan los demás. Confieso que esta vez sólo obtuve un éxito parcial. ¡Tan fuera de sí le habían puesto las burlas!

—Vamos, soslégate, le dije. Creo que haces mal en violentarte porque a uno se le haya ocurrido aludir tu afición de soñar despierto. No es por lo que tú, irónicamente, calificas de "afición a soñar despierto" por lo que yo me he in-

dignado, no. Me he indignado porque, como tú, ellos también se burlan de mi desgracia, pues no de otro modo se puede calificar a la facultad de adivinar un peligro inmediato y, sin embargo, uno se sabe impotente para conjurarlos.

—No veo, le contesté, el por qué de tu malestar. Recuerda que más de una vez al confirmarme tus culpas no ocultabas el temor de que te sobreviniera alguna desgracia ya que en sueños tienes la pretensión de representar el envidioso papel de mártir y, con franqueza, por el momento no veo que ningún peligro te amenace.

—Bueno; para abreviar porque es tarde y seguramente nos llamarán para comunicarlo, le contaré en pocas palabras el contenido de mi último sueño, o sea, el de ayer por la noche:

—Había un preso castigado en sótanos — tú lo sabes — el cual una noche empezó a gritar no sé por qué causa. Al poco rato oí un rumor lejano y sordo como el que produce un vergajo al sacudir con fuerza un colchón. Los ayes que lanzaba la víctima eran capaces de ablandar a un guarda ruidos. Me acerqué.

No puedes imaginarte su lenun de horror que se presentó a mis ojos. Unos hombres uniformados que más semejaban personajes dantescos que no seres humanos se "entretendían" en golpear no el colchón, sino a la víctima de turno. — Calla condenado, le decían, o te pegamos un tiro. Después vi "con mis propios ojos" como le

amordazaban y le propinaban una segunda paliza. A todo esto la cárcel parecía venirse abajo. Todas las galerías "habían oído" y sus habitantes, como un solo hombre, arrojaron en su protesta, golpeando las puertas con fuerza. Después el silencio más profundo volvió a imperar.

Pues bien, amigo mío; este preso ha muerto esta noche". —No dejo de reconocer, le respondí asombrado y aburrido a la vez, que tu relato está muy lejos de la realidad, pues, "lógicamente", tú ya no deberías pertenecer al mundo de los vivos.

—Es que... ya verás...

Le dejé sin oír el final y corrí hacia el locutorio, pues en este día alguien se había acordado de mí y no era cuestión de perder unos momentos que me ponían en agradable contacto con el mundo exterior por oír una sarta de sandeces. ¡Cuán lejos estaba yo de adivinar que el único que decía sandeces no era Simplicio sino que este mi espíritu henchido de vanidad!

—Y bien, ¿qué tal? ¿Qué novedades hay "por fuera"?

—Chico, no me hables. Estoy indignado. —¿.....? —Nada, hombre; lo de siempre. ¡Figúrate! Me dirigía tan tranquilamente hacia aquí pensando en la alegría que experimentaría al volverme a ver después de tan larga separación, cuando ¡patapam!... ¿A qué no adivinas qué ha sido lo primero que he visto al entrar en esta cárcel?

—¿.....? —Naturalmente. Tú no puedes imaginarte, pues me figuro que ciertas cosas no os sentarían muy bien y por eso os las ocultan. Pero a nosotros, los que venimos a verros, parece que se nos quiera fastidiar de alguna manera. No te impacientes, hombre. Total que, como te iba diciendo, al llegar aquí me he indignado, más que sorprendido, la presencia de una caja que por lo visto había sido colocada "seguramente", con el ánimo de hacernos la vida más agradable. ¿Qué no sabes adónde quiero ir a parar con mi charla inzulsa? Pues es muy sencillo: aquella caja no era otra cosa que lo que el vulgo ha dado en llamar una "caja de muertos", o sea, un ataúd, o más bien, un féretro.

—¡¡¡.....!!! Cuando, una vez expirado el corto plazo que se nos concede para comunicarnos con nuestros familiares, me dirigía a mi celda, noté con espanto que Simplicio iba pisando mis talones. Confieso que creí hallarme ante un resucitado e, instintivamente, hice "la señal de la cruz". Una vez en posesión de mi dominio le rogué que me explicara como era posible que habiendo muerto la pasada noche, estuviera platicando conmigo.

—Es muy sencillo, me contestó. Ayer fué la única noche que soñé estando despierto. ¿Comprendes? J. CAVALLE